

PABLO LAPEGNA*

TRANSGÉNICOS,
“DESARROLLO SUSTENTABLE”
Y (NEO)LIBERALISMO EN ARGENTINA

ACTORES SOCIALES Y REDES TRANSNACIONALES
EN LA CREACIÓN DE UN SENTIDO COMÚN**

¿QUÉ ES UNA SEMILLA TRANSGÉNICA? Básicamente, una semilla que ha sido modificada utilizando ingeniería genética. El objetivo de esa modificación genética es que, durante su crecimiento, la planta obtenida de esa semilla resista un herbicida (como en el caso de la soja transgénica) o genere resistencia a ciertos insectos (como en el caso del maíz transgénico). Se denomina transgénicos u organismos genéticamente modificados (OGM) a estas semillas y los granos obtenidos de ellas (especialmente soja y maíz, aunque también se produce algodón transgénico). A mediados de la década del noventa, el gobierno de Estados Unidos autorizó el uso de estas semillas en la agricultura; a partir de ese momento, comenzaron a comercializarse OGMs para la producción de alimentos y forraje.

* Doctorando en Sociología, State University of New York (SUNY)-Stony Brook. Becario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) durante 2005. Miembro del Grupo de Estudios Rurales (GER) del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

** El presente texto es una ampliación de mi trabajo final para el curso “Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: perspectivas latinoamericanas”, dictado por Daniel Mato y Alejandro Maldonado en el Campus Virtual de CLACSO. Agradezco a ellos sus comentarios a una versión previa del mismo y su permanente estímulo durante el seminario virtual.

Las semillas transgénicas –creadas, patentadas y promovidas por corporaciones transnacionales– comenzaron a adoptarse en diversos países del llamado Tercer Mundo. En Argentina, un país históricamente caracterizado por la producción agropecuaria, la soja transgénica fue rápidamente incorporada a partir de 1996, cuando la Secretaría de Agricultura de la Nación autoriza su comercialización. Antes de ese momento, constituía un cultivo poco significativo en la agricultura argentina; en 2004, la mitad de la superficie agrícola se plantaba con soja genéticamente modificada (GM). Actualmente, más de 14 millones de hectáreas son sembradas con soja transgénica.

Estas transformaciones han sido interpretadas de diferente manera: para algunos, la utilización de determinadas tecnologías responde a un proceso “neutro” de “adaptación”, independiente de opciones políticas y estructuras económicas de reproducción de desigualdades. Para otros, estos fenómenos se explican a partir de una pura estrategia de las corporaciones transnacionales. Sin duda, las corporaciones transnacionales controlan gran parte de estos procesos, pero para no caer en interpretaciones esquemáticas o conspirativas, también debemos preguntarnos por el papel de los actores “locales” y sus vínculos transnacionales con actores globales. Se trata de afirmar, en resumen, que la utilización de determinadas tecnologías no implica ni un proceso de “adaptación al progreso” ni la sumisión absoluta a una dominación “externa”, lo que negaría la capacidad de acción y pensamiento de los actores nacionales/locales.

Una perspectiva político-cultural, atenta a los vínculos transnacionales y las prácticas de actores globales y nacionales, puede permitirnos comprender estos procesos a partir de un conjunto de preguntas. ¿A través de qué mecanismos ideológicos (Van Dijk, 1999) se legitima y promueve la biotecnología? ¿Qué marcos de sentido comparten los actores globales y nacionales que promueven la utilización de OGMs? ¿Qué articulaciones selectivas con fines interpretativos (Lins Ribeiro, 2000) se ponen en juego en estos procesos? ¿Qué mecanismos permiten que visiones particulares e intereses específicos acerca del agro puedan ser interpretados como verdaderos y legítimos para la sociedad como un todo?

En el presente texto se analizan las articulaciones entre (neo)liberalismo, “desarrollo sustentable” y neomalthusianismo, tres ideas que dan sentido y legitiman las prácticas de actores globales y nacionales que promueven y utilizan las semillas transgénicas. Se busca así “integrar el análisis cultural con el político, poniendo especial atención al estudio de relaciones entre formas de interpretación de la experiencia social, producción de sentido, políticas y prácticas de los diversos actores sociales” (Mato, 2004: 11).

El texto se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, se abordará el sistema de creencias neomalthusiano que da sentido a las

prácticas de actores globales, pero que también es incorporado y reproducido por actores empresariales “nacionales”. Luego (ya que antes de explicar un fenómeno se debe mostrar que ese fenómeno existe), se caracterizará brevemente el proceso por el cual Argentina se ha convertido en uno de los países que lideran la “agricultura transgénica”. Más adelante, se intentará mostrar cómo se articulan las ideas de “desarrollo sustentable” y (neo)liberalismo en los discursos y prácticas de una asociación nacional de promoción de los cultivos transgénicos (representaciones transmitidas a través de artículos en la prensa masiva, congresos, seminarios y “ferias” que sirvieron para difundir estas ideas y prácticas).

Se buscará mostrar así que la adopción del “modelo transgénico” no es únicamente una estrategia de las corporaciones transnacionales ni una difusión tecnológica “neutra”. Las políticas (neo)liberales y determinadas tecnologías aplicadas al agro argentino no son simplemente una imposición externa; también se relacionan con las prácticas de actores sociales nacionales y locales que participan en redes transnacionales. En otras palabras, se intenta eludir una interpretación conspirativa de la historia:

Los actores sociales se constituyen en tanto tales, persiguen sus propios intereses y avanzan sus programas de acción, a partir de sus propias interpretaciones de la experiencia social en su ámbito local o nacional y en el mundo [...] Entre *actores transnacionales* y *locales* se dan convergencias y divergencias, asociaciones, negociaciones y conflictos (Mato, 2007: 15; énfasis en el original).

En definitiva, se procura “analizar los aspectos culturales de las transformaciones sociales contemporáneas, en el contexto de estos tiempos de globalización”, proponiendo una *perspectiva político-cultural* para “examinar de manera combinada los aspectos culturales (simbólico sociales, o de significación, o de sentido) y los aspectos políticos (o de relaciones de poder) de los procesos sociales estudiados” (Mato, 2004: 2).

NEOMALTHUSIANISMO Y AGRICULTURA

El futuro presenta enormes desafíos. Se prevé que la población mundial alcance los 9 mil millones de habitantes para 2050 y que, en un período de tiempo semejante, la demanda de alimentos se duplique con creces [...] Las soluciones de base científica para sustentar los aumentos de la productividad al mismo tiempo que se protegen los ecosistemas son fundamentales para resolver esos desafíos (CGIAR, 2005).

Esta declaración pertenece al Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR), una red de instituciones con sede en las oficinas del Banco Mundial y que cuenta con el auspicio de un am-

plio conjunto de países, organismos y fundaciones, como la Fundación Ford, la Fundación Rockefeller, la Fundación Kellog y la Fundación Syngenta para la Agricultura Sostenible, entre otras.

El CGIAR ha sido caracterizado como un “paraguas” que agrupa a instituciones de distintas partes del mundo que apoyan la investigación en tecnologías, habiendo brindado un gran impulso, primero, a la “revolución verde” y, actualmente, sustentando la investigación en biotecnología y la expansión de cultivos basados en semillas transgénicas (Hobbelink, 1991: 10). El argumento que despliegan estos actores se basa en las ideas de Thomas Malthus (1993), que adoptan para la agricultura: ante el crecimiento exponencial de la población, deberían desarrollarse tecnologías que aumenten la productividad agrícola, y que permitan, de esa manera, enfrentar las necesidades alimentarias del mundo. Este tipo de instituciones presentan sus objetivos en términos de “interés general”: el CGIAR sostiene que su principal objetivo es “la investigación científica agrícola para reducir la pobreza, mejorar el bienestar humano, promover el crecimiento agrícola y proteger el medio ambiente”. El discurso que se plantea allí no es privativo de este grupo; también puede ser encontrado en organismos e instituciones como el Banco Mundial, el International Food Policy Research Institute (IFPRI), el Council on Foreign Relations (CFR) o el International Service for the Acquisition of Agri-biotech Applications (ISAAA). Esta última organización está formada por una red de institutos, con sedes en Nairobi (Kenia), Cornell University (Nueva York) y Los Baños (Filipinas); difunde periódicamente informes de prensa en diez idiomas, y en su página web se presenta como “una organización sin fines de lucro que difunde los beneficios de nuevas biotecnologías agrícolas para los pobres de países en desarrollo” (ISAAA, 2005). Entre las empresas que sostienen esta red se encuentran: AgrEvo (Alemania), Bayer CropScience (Alemania), Monsanto Company (EE.UU.), Nestle (Suiza), Novartis Seeds (Suiza), Pioneer Hi-Bred International (EE.UU.) y Syngenta (Suiza). Es decir, las principales corporaciones del *biobusiness*¹. El ISAAA también obtiene apoyo de instituciones como The Rockefeller Foundation (EE.UU.); la United States Agency for International Development (USAID) (EE.UU.); y CropLife Internacional. Esta última institución cuenta con una red de organizaciones de América Latina, entre las cuales se encuentra la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (AAPRESID), que analizaremos más adelante.

1 Esta suerte de neologismo ha comenzado a utilizarse para denominar a aquellas corporaciones que originalmente actuaban en la rama química y farmacéutica y que actualmente son los principales actores de los “agronegocios” (*agribusiness*) centrados en el uso de OGM (por ejemplo, las transnacionales Monsanto, Bayer, Dupont y DowChemical, para mencionar sólo algunas).

Esta red institucional transnacional comenzó a ser promocionada, a partir de los años setenta, por actores con sede en EE.UU. pero que podríamos calificar de actores globales, en tanto su ámbito de acción es el mundo (Mato, 2004).

El marco de sentido al que apelan estas instituciones puede interpretarse como una “utopía malthusiana”, ya que expresa la preocupación por la naturaleza del tiempo y la aspiración de controlar el futuro (Robertson citado en Lins Ribeiro, 2000: 5). Maneja una representación del mundo y el tiempo que invoca al progreso exhibido en la tecnología y la decadencia amenazante de la hambruna, “como si la humanidad se encontrase en el permanente dilema entre crecer o perecer” (Lins Ribeiro, 2000: 6). Durante la segunda mitad del siglo XX, las ideas neomalthusianas sirvieron para racionalizar las políticas de desarrollo de EE.UU. y la expansión de la llamada “revolución verde” (un eufemismo para nominar a la artificialización de los ecosistemas a través del uso de agroquímicos y maquinaria) (Ross, 2003). Estas ideas parecen renovarse hoy de la mano de los actores que promueven la biotecnología.

Afirmaciones como la que sigue, expresada en el sitio del CGIAR en Internet, pueden encontrarse en casi todas las páginas web de estas instituciones: “el crecimiento agrícola y el aumento de la productividad agraria en los países en desarrollo generan riqueza, reducen la pobreza y el hambre y protegen el medio ambiente” (CGIAR, 2005). En el sitio de la ISAAA encontramos que su “misión” consiste en “aliviar la pobreza incrementando la productividad agrícola y la generación de ingresos, particularmente para agricultores de pocos recursos, y crear un ambiente sano y un desarrollo agrícola más sustentable” (ISAAA, 2005).

La utopía malthusiana que presenta a la tecnología como medio para lograr “un mundo sin hambre” se articula con la ideología (neo)liberal que afirma que “si se permite que las fuerzas del mercado interactúen, ‘la mano invisible’ organizará los factores de la producción trayendo más bienestar para todos” (Lins Ribeiro, 2000: 7). La aspiración de aumentar la productividad, sin hacer ninguna referencia a quiénes serían los actores que se apropiarían de estos beneficios, y las propuestas para “reducir la pobreza y el hambre” parecen nutrirse de uno de los mecanismos clásicos que reviste cualquier ideología: presentar intereses particulares como interés general, haciendo referencias al desarrollo “como una noción universalmente deseada [que] provee un rótulo neutro para referir al proceso de acumulación a escala global” (Lins Ribeiro, 2000: 6).

¿Qué actores articularon en Argentina, a partir de los años noventa, las ideas malthusianas, las representaciones sobre el “desarrollo sustentable” y la ideología (neo)liberal? ¿Cómo alcanzaron estas ideas “un notable poder de reverberación política orientando, en mayor o menor grado, interpretaciones, proyectos e iniciativas” (Lins Ribeiro, 2000: 5)?

(NEO)LIBERALISMO Y CULTIVOS TRANSGÉNICOS EN ARGENTINA

El mencionado IFPRI es una de las instituciones que impulsaron los “paquetes tecnológicos” de la “revolución verde” alrededor del mundo, y actualmente promueve la adopción de cultivos transgénicos. Se trata de una de las quince organizaciones que, bajo el auspicio del CGIAR y con el nombre de Future Harvest Centres (Centros de Cosecha Futura), se dedican “a la investigación alimentaria y ambiental [...] para ayudar a aliviar la pobreza e incrementar la seguridad alimentaria protegiendo los recursos naturales” (IFPRI, 2005).

En 1989, el IFPRI publicó el informe “Agriculture and economic growth in Argentina, 1913-1984” (Agricultura y crecimiento económico en Argentina, 1913-1984), en donde se afirma:

El mensaje que emerge de economías basadas en la agricultura es claro. Políticas orientadas al interior [*inward-looking policies*] que dieron alta protección al sector industrial y gravaron las exportaciones agrícolas, reforzadas por políticas macroeconómicas expansivas, restringieron severamente el crecimiento económico general de Argentina [...] En una economía abierta, el incremento de stock de capital depende de sus ganancias relativas respecto del resto del mundo. La eficiencia en el uso de recursos es alcanzada a través de la utilización completa de los recursos, mediante tecnología existente y mejorada. Los cambios en la tecnología están fuertemente relacionados con la acumulación de capital [...] Argentina podría haber alcanzado una trayectoria de crecimiento similar a la de Australia si hubiese seguido políticas que le permitieran beneficiarse de sus ventajas comparativas –básicamente, políticas que promovieran una economía orientada al exterior [*outward-looking economy*] libre de distorsiones como aquellas que siguió Argentina por varias décadas (Mundlak et al., 1989: 9; traducción propia).

El documento establece un vínculo entre agricultura, tecnología y “libre mercado”, lo cual no debería sorprender si observamos dos hechos: primero, esta investigación también fue patrocinada por una de las “usinas de pensamiento” (neo)liberales de Argentina, el Instituto de Estudios Económicos sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IEERAL). Segundo, uno de los autores del documento es Domingo Cavallo, quien como ministro de Economía del presidente Carlos Menem promovió las políticas (neo)liberales en Argentina a partir de 1991².

Estas reformas dismantelaron los organismos que regulaban el sistema agroalimentario del país: la Junta Nacional de Granos, la Junta Nacional de Carnes, la Dirección Nacional del Azúcar, la Comisión

2 Yair Mundlak, ha escrito, entre 1997 y 2003, varios *papers* del Banco Mundial sobre agricultura (Ver <<http://ideas.repec.org/e/pmu50.html>>).

Reguladora de la Yerba Mate, el Instituto Nacional de Vitivinicultura, entre otros. Se diluyeron así las políticas de protección a la producción agropecuaria (precios sostén, aranceles a las importaciones) y se profundizó la crisis de las “economías regionales” asociadas a actividades específicas (tabaco, azúcar, algodón, yerba mate, frutas, etc.). “La eliminación de los organismos de control [...] significó que se revirtiera a las grandes empresas exportadoras el control de las exportaciones cerealeras argentinas” (Teubal, 1998: 49). De este modo, se eliminaron las “limitaciones institucionales” y se amplió el poder de las transnacionales de la alimentación y el *agribusiness*.

La promoción de políticas (neo)liberales por parte del Estado nacional también se manifestó en el *laissez faire* respecto de las nuevas tecnologías agrícolas. En 1996, a pedido de la transnacional Nidera, que poseía la licencia cedida por la transnacional Monsanto, la Secretaría de Agricultura de la Nación aprobó la liberación al ambiente de la soja transgénica, el mismo año en que la aprobó EE.UU. A partir de allí, este cultivo creció en forma exponencial, configurando de modo paradigmático el nuevo perfil de la agricultura argentina. Una breve mirada a algunas cifras puede brindarnos un panorama sobre la magnitud de este fenómeno.

Cuadro 1
Área sembrada entre la campaña 1996-1997 y la 2004-2005 por los cultivos más importantes (en hectáreas)

	Arroz	Maíz	Girasol	Trigo	Soja
1996-1997	226.573	4.153.400	3.119.750	7.366.850	6.669.500
2004-2005	164.000	3.349.000	1.970.000	6.263.000	14.400.000
Variación	-27,6%	-19,4%	-61,6%	-15%	115,9%

Fuente: SAGPyA (1996; 2007).

Cuadro 2
Variación de los cultivos entre la campaña 1996-1997 y la 2004-2005 (en toneladas)

	Arroz	Maíz	Girasol	Trigo	Soja
1996-1997	1.205.140	15.536.820	5.450.000	15.913.600	11.004.890
2004-2005	1.027.000	19.500.000	3.660.000	16.000.000	38.300.000
Variación	-14,8%	25%	-32,8%	0,5%	248%

Fuente: SAGPyA (1996; 2007).

Como se observa en los Cuadros 1 y 2, el cultivo de soja y el volumen de cosecha obtenido no sólo ha aumentado exponencialmente en los últimos años, sino que también es interesante notar que este proceso se dio mientras otros cultivos de Argentina retrocedieron en superficie cultivada y volumen de cosecha obtenido. Por otra parte, entre aquellos cultivos que crecieron, ninguno registró la expansión que presenta la soja transgénica (el maíz es un caso especial, ya que en 2004 también se aprobó el uso de maíz transgénico). La magnitud alcanzada por la soja transgénica ha contribuido en la transformación de Argentina en el segundo país productor de transgénicos, en términos de superficie sembrada con este tipo de semillas.

Cuadro 3
Principales países productores de transgénicos (2004)

País	Área implantada (millones de hectáreas)	%
EE.UU.	47,6	59
Argentina	16,2	20
Canadá	5,4	6
Brasil	5,0	6
China	3,7	5
Paraguay	1,2	2
TOTAL	79,1	98

Fuente: ISAAA (2005).

Los datos muestran no sólo la magnitud que ha alcanzado la producción de soja transgénica en Argentina, sino también qué grado de importancia tiene respecto de otros cultivos y qué papel ocupa el país a nivel global como productor de transgénicos. La soja transgénica ha llegado a significar una importante proporción de la producción, área sembrada y exportaciones en Argentina, y además lo ha hecho en un breve lapso de tiempo, reconfigurando la producción agroalimentaria del país. La incorporación de nuevos actores económicos y paquetes tecnológicos; la desaparición de una amplia capa de pequeños y medianos productores; la reaparición de conflictos por la tierra y los recursos naturales; el reordenamiento territorial de los cultivos y actividades agropecuarias; y los cambios en la escala de producción y la superficie media comprenden los aspectos más relevantes de esta transformación del agro argentino (Teubal et al., 2005). Como consecuencia de estos cambios, se podrían señalar también los efectos socioambientales que está produciendo el avance de la frontera agropecuaria de la mano de este cul-

tivo (Domínguez et al., 2005). En este contexto, se va conformando un sistema agroalimentario fuertemente concentrado, con el liderazgo de un cultivo (la soja transgénica) que impulsa un paquete tecnológico que demanda poca mano de obra y requiere gran escala, haciendo que las familias campesinas se vean obligadas a abandonar su modo de vida. Ya sea mediante desalojos violentos o a través de procesos de “arrinconamiento”, lo cierto es que muchas comunidades indígenas y familias campesinas están siendo marginalizadas o desplazadas como efecto de esta ampliación de la frontera agropecuaria derivada del cultivo de soja transgénica (GER, 2004), en el contexto de un proceso de “reorganización territorial” (Domínguez et al., 2006).

Por su parte, los agricultores (des)capitalizados de la región pampeana que permanecen en la actividad ven reducido su margen de autonomía, en la medida en que los *farmers* argentinos compran las semillas y los agroquímicos a compañías transnacionales³. Sin embargo, no debemos caer en teorías conspirativas. Debemos preguntarnos qué papel han jugado los agricultores y empresarios locales, sea en forma subordinada o activa, impulsando los cambios o adaptándose a ellos. Plantearnos este problema nos ayudaría a entender por qué, pese a los cambios de gobierno, la política de Estado respecto a este tema no ha variado. Los cambios gubernamentales no han alterado las posiciones argentinas de la década del noventa, ni en el plano nacional ni en el internacional. En el nivel nacional, la única diferencia actual con respecto a la década del noventa es la aplicación de “retenciones” al agro, a través de las cuales el Estado capta un porcentaje de las divisas generadas por las exportaciones agropecuarias, favorecidas luego de la devaluación del peso argentino en 2002. Pero para poder entender por qué las políticas (neo)liberales en el agro son actualmente política de Estado, debemos preguntarnos en qué se basa la legitimidad de estas políticas, qué actores locales/nacionales las apoyan, promueven o aceptan tácitamente y qué sentido común promocionan para la creación de ese consenso.

“DESARROLLO SUSTENTABLE” Y (NEO)LIBERALISMO: SISTEMA DE CREENCIAS Y PRÁCTICAS

La expansión del modelo de agricultura impulsado por la soja transgénica se apoyó en un discurso “productivista” emanado tanto desde la

3 “Una visión integradora de los mercados analizados previamente –semillas, biocidas y fertilizantes– indica un perfil común: fuerte presencia de empresas multinacionales en simultáneo con la desestructuración de la oferta local previa, un activo proceso de inversiones, el control de parte relevante de la cadena de comercialización por parte de los productores de insumos clave y una acentuada importación/transferencia de algunas tecnologías relevantes del exterior con una escasa participación de los agentes locales” (Bisang, 2003: 432).

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA) como desde los suplementos rurales de los dos principales diarios de tirada nacional: *Clarín* y *La Nación*. En las páginas que siguen, nos concentraremos en los vínculos planteados entre el primero de estos diarios y algunas organizaciones que promueven la biotecnología, especialmente la mencionada AAPRESID, una asociación que aglutina a los productores de transgénicos y funciona en forma similar a un *think tank*⁴, buscando promover estos cultivos.

El suplemento rural del diario *Clarín* (un conglomerado *multi-media* que creció durante los noventa adquiriendo canales de televisión, emisoras radiales y diarios del interior del país) es uno de los principales canales de información y “formador de opinión” del ámbito agrario. En cada editorial, este suplemento se preocupa por destacar las bondades del nuevo modelo agrario y criticar a quienes apuntan a los problemas que genera.

Hoy en Argentina necesitamos seguir incorporando tecnología al agro, y ser capaces de generar una agricultura industrial [...] Cada semilla que llega al mercado es el producto de un enorme trabajo científico previo orientado a la permanente innovación, que desarrolle la capacidad competitiva del agro argentino (*Clarín*, 2003a).

La soja es, fundamentalmente, un gran éxito nacional. Ha sido la nueva colonizadora de la Segunda Revolución de las Pampas, como lo reconoce el último censo (*Clarín*, 2003b).

Nuevamente, como en el caso de las redes institucionales transnacionales dedicadas a la promoción de los transgénicos, vemos el mecanismo ideológico que intenta presentar un interés particular como un interés general. Aunque la apelación es hacia la Nación como elemento aglutinante que borra los intereses y fracciones (y ya no hacia una abstracta “humanidad”), lo que se busca es legitimar un proceso con (pocos) ganadores y (muchos) perdedores, presentándolo como un “triumfo nacional”.

Igual mecanismo utilizan los dirigentes de la AAPRESID en este mismo medio de comunicación. A raíz de una campaña de la organización Greenpeace para impedir que barcos cargados con soja transgénica proveniente de Argentina desembarcaran en Europa, el presidente de la AAPRESID afirmó:

4 “Suele asumirse que la expresión, en lengua inglesa, *think tank* surgió en EE.UU., poco después de la Segunda Guerra Mundial [...] Suele traducirse como ‘usinas de pensamiento’ [...] Actualmente la idea se utiliza de manera amplia para hacer referencia a centros de investigación y promoción de ideas y políticas que son multidisciplinarios, cuentan con buenos recursos financieros y son política y/o socialmente influyentes” (Mato, 2007: 16).

Me sorprende la actitud de muchos argentinos que contribuyen, incluso de muchos medios que ceden espacios gratuitos, con una institución que resulta *hostil* a los intereses de nuestra Nación. Exportar no es el resultado de una empresa. Es el esfuerzo de un país y todos los argentinos tenemos que cuidar las exportaciones [...] Atentar contra nuestras exportaciones no es perjudicial sólo para los productores agropecuarios, es perjudicial para todos los argentinos [...] Para mí, la acción de Greenpeace, es una *mala noticia* para la Argentina (*Clarín*, 2001a; énfasis en el original)⁵.

Pasemos a las afirmaciones de otro dirigente de la AAPRESID, criticando las “retenciones”, mecanismo implementado a partir de 2002, por el que el Estado nacional redistribuye las ganancias extraordinarias de los sectores exportadores favorecidos por el tipo de cambio.

En el presente, y para comenzar a solucionar la difícil situación en que nos encontramos, inexorablemente se deberán crear nuevas riquezas. Para poder comenzar a generar las mismas, nuestros gobiernos debieran mirar lo que ocurrió con nuestro sector agropecuario durante los últimos doce años. A lo largo de ese período fueron eliminadas las retenciones a las exportaciones y en consecuencia aliviadas las presiones económicas que sobre él se ejercían. La reacción del sector fue espectacular. El mismo comenzó a restañar sus heridas y a desarrollarse libremente. Durante este lapso de tiempo que sólo duró doce años, se llegó a triplicar la producción total y a avanzar senciblemente [sic] en materia de competitividad y sustentabilidad. Este proceso, por inédito y relevante, llama hoy la atención al mundo entero y debiera ser motivo de orgullo para todos los argentinos (*Clarín*, 2002a).

El mecanismo ideológico que supone presentar un interés particular como bien general no sólo se transmite al presentar a los sectores agro-exportadores como “la Argentina”, también se presentan las políticas (neo)liberales como las mejores para el país en su conjunto. Se ponen en juego así mecanismos de creación de hegemonía, en tanto se expresa un momento eminentemente político caracterizado por una lucha

5 Si bien no se relaciona directamente con los temas abordados aquí, no quería privarme de brindarle al lector el siguiente párrafo, que resume el pensamiento político de este dirigente empresario: “Yo admito que se puede pensar distinto. Admito que la gente de Greenpeace piense de otra manera. Vivimos en un país con democracia. Pero ellos deberían transformarse en una *agrupación política*, que incluya en su plataforma ‘que está prohibido producir de tal o cual manera’. Lo que no pueden hacer es tomar ‘su verdad’, como ‘la verdad’ y destruir lo que no funciona como les parece. Eso siempre se llamó *subversión*” (*Clarín*, 2001a; énfasis en el original). Al respecto conviene notar que, en Argentina, el mote “subversivo” tiene fuertes implicaciones, ya que fue utilizado por las Fuerzas Armadas para justificar el terrorismo de Estado.

ideológica “en un nivel universal, no corporativo; así, [se] establece la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados” (Gramsci citado en Mouffe, 1979).

La interpretación de la necesidad del crecimiento económico como medida indispensable para el desarrollo también se presenta relacionada con la idea de la “sustentabilidad ambiental”. En un artículo periodístico de 2004, el presidente de la AAPRESID manifestaba que “tenemos una responsabilidad superlativa en el desarrollo y promoción de sistemas de producción que tengan sustentabilidad económica y ecológica a través del tiempo” (*Clarín*, 2004). Estas ideas son promocionadas por la AAPRESID a través de encuentros, conferencias y seminarios. Con el apoyo publicitario del Grupo Clarín, la entidad organiza anualmente FERIAGRO, una feria que convoca multitudes de productores agropecuarios y empresas del sector. Dicho encuentro es financiado por un conjunto de empresas transnacionales, al igual que los congresos anuales de la AAPRESID. La edición de 2005 se llevó a cabo en la Bolsa de Comercio de Rosario, Santa Fe, y contó con el patrocinio de las empresas BASF, Bayer Crop Science, Syngenta y Monsanto.

En una de estas actividades de promoción, la AAPRESID realizó un curso sobre “Historia de la agricultura” a cargo de Otto Solbrig, profesor emérito de biología evolutiva de la universidad de Harvard. Según los propios organizadores:

Apuntó a un público urbano dentro del cual se destacaron estudiantes y profesores tanto de escuelas secundarias como de facultades, y personas no relacionadas de manera directa a la producción agropecuaria. El resultado, alentador: 400 personas colmaron el auditorio y 1.200 lo siguieron en videoconferencia (*Clarín*, 2005).

El presidente de la AAPRESID explicó que esta modalidad se relaciona con que “hemos propuesto generar comunicación hacia el ciudadano común, de manera de poder contar nuestra visión de cómo funciona hoy el campo” (*Clarín*, 2005). En su conferencia, Solbrig abordó la definición de “sustentabilidad” preguntándose “cómo podemos seguir produciendo y aumentar los rendimientos sin crear problemas ambientales negativos”. Según sus palabras, la sustentabilidad es:

Un proceso que mantiene en el largo plazo a la integridad biológica y ecológica de los recursos naturales, es rentable para la empresa agrícola e industrias relacionadas al agro, contribuye a la calidad de vida de la población rural y ayuda al desarrollo económico de los países (*Clarín*, 2005).

En estas expresiones encontramos claramente el intento por reconciliar dos elementos difícilmente compatibles: el crecimiento económico y el medio ambiente (Redclift citado en Escobar, 1995). En este senti-

do, la idea de “desarrollo sustentable” presentada en la conferencia de la AAPRESID “supone una fe en la racionalidad de los agentes económicos [...] que compatibilicen intereses tan diversos como la búsqueda de lucro empresario, la lógica del mercado, la preservación de la naturaleza y, quién sabe, hasta la justicia social” (Lins Ribeiro, 2000: 13-14). En estos argumentos, la ecología no constituye una forma de comprender la relación entre la sociedad y la naturaleza, sino que es reducida a una forma superior de eficiencia (Sachs, 1998, citado en Escobar, 1995: 197).

Si analizamos el vínculo entre biotecnología y naturaleza, vemos que los transgénicos y su “paquete tecnológico” (dentro del cual está la “siembra directa”)⁶ surgieron para superar los problemas originados por el uso intensivo del suelo que implicaban las tecnologías de la “revolución verde”. Es decir, esta tecnología busca resolver algunas de las dificultades ocasionadas por la agricultura industrial, ampliando al mismo tiempo el campo de negocios de las empresas. De esa forma, se busca superar los límites de la agricultura industrial a través de la profundización de esta modalidad productiva, pero avanzando sobre un recurso que hasta ahora no había sido privatizado: el material genético. El análisis de procesos de las últimas décadas muestra que los desarrollos biotecnológicos aplicados al agro se han orientado principalmente a superar los problemas de los agricultores comerciales, “que tienen lugar en sistemas de monocultivo con uso intensivo de energía y capital” (Buttel, 1990: 168). Es por ello que, más que para alimentar a los pobres del mundo, el uso del “paquete tecnológico” de los transgénicos (promovido en Argentina por la AAPRESID) parece responder al “proyecto desarrollista liberal aplicado al medio ambiente”, en consonancia con la agenda de los organismos internacionales. Así, pareciera manifestarse el siguiente objetivo:

Producir una estrategia de gestión de ese ambiente, en escala mundial, que atendiese a su preservación dentro de un proyecto desarrollista. Dentro de esa perspectiva productivista, lo que se quería preservar, de hecho, era un modelo de acumulación de riquezas en el que el patrimonio natural pasaba a ser un bien. La apelación a la humanidad y al bienestar de los pueblos era usada como coartada, siempre citada al lado de los objetivos de crecimiento económico, otorgando una preocupación humanista a intenciones no tan nobles (Carvalho citado en Lins Ribeiro, 2000: 14).

6 La siembra directa es una antigua práctica agrícola que ha sido adoptada para el uso de semillas transgénicas. Tradicionalmente, antes de cada siembra el suelo era removido para eliminar las malezas; la técnica de siembra directa permite dejar de lado esta tarea, ya que la modificación genética que contienen las semillas transgénicas les permite soportar un herbicida que elimina toda otra planta en ese suelo.

La idea de “desarrollo sustentable” que procura reconciliar la economía y la ecología intenta crear la siguiente impresión:

Sólo son necesarios ajustes menores al sistema de mercado para impulsar una era de desarrollo ambiental sólido, escondiendo el hecho de que no puede esperarse que el marco económico por sí mismo se pueda acomodar a consideraciones ambientales sin una reforma substancial (Escobar, 1995: 197; traducción propia).

Para poder comprender la forma en que se crean y recrean estas prácticas y discursos, vale la pena observar las articulaciones concretas que se dan entre actores nacionales y globales. Por ejemplo, en 2002, un ingeniero agrónomo que “forma parte del joven establishment tecnológico de la AAPRESID” realizó una gira por EE.UU., durante la cual “participó de la 2002 American Society of Agronomy Meetings; estuvo en reuniones con investigadores de las universidades de Purdue (Indiana), Iowa y Nebraska; de la North Central Regional Meeting organizada por el Potash and Phosphate Institute (PPI) y con productores de Kansas miembros de una asociación llamada ‘No Till on the Plains’” (Clarín, 2002b). Un año antes, en 2001, uno de los dirigentes de esta misma entidad manifestaba en un artículo periodístico:

Como parte del programa internacional de la AAPRESID y a través de la participación en diferentes eventos llevados a cabo en diversos países, he podido intercambiar opiniones y compartir experiencias con actores de diferentes ámbitos del mundo científico, tecnológico, político y productivo. Hace tan sólo un mes he participado de un evento organizado por la Universidad Queen Mary II de Londres, cuyo tema central ha sido la biotecnología como oportunidad para el mundo actual (Clarín, 2001b).

Este dirigente de la AAPRESID también es presidente de la Confederación de Asociaciones Americanas para la Producción de la Agricultura Sustentable (CAAPAS), de la que forman parte organizaciones de Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay, Bolivia y EE.UU.

Nuestra propuesta para sostener y aumentar la producción agropecuaria contempla el *uso de los recursos naturales*, compatibilizándolos con las necesidades de *beneficio económico* mediante el empleo de tecnología adecuada que armonice esos factores (CAAPAS, 2005; énfasis en el original).

En síntesis, encuentros como FERIAGRO, seminarios, conferencias y editoriales periodísticos confluyen para el reforzamiento de lazos y redes y el vínculo entre medios de comunicación, grupos de presión y productores agrarios a escala transnacional, regional y nacional. Se

trata de un proceso complejo de creación de sentido, en donde se ponen en juego discursos y prácticas para legitimar determinadas opciones políticas y tecnológicas y excluir visiones alternativas sobre la naturaleza y el “bien común”.

A MANERA DE CONCLUSIONES

En este trabajo se presentaron algunas de las redes y prácticas de formación de sentido común para la promoción de determinadas opciones tecnológicas y políticas. Se buscó analizar las representaciones que guían las prácticas de ciertos actores que están transformando profundamente el agro argentino –transformaciones que no sólo involucran “el agro” como un sector económico, sino que también implican la reorganización de los territorios en buena parte de Argentina, la marginación de sus poblaciones campesinas y la creación concomitante de riqueza y desigualdades.

En el texto se abordaron los mecanismos legitimadores que se apoyan en nociones de “desarrollo sustentable” cuando representan a la naturaleza y que sostienen opciones de políticas (neo)liberales, observando el caso específico de una asociación empresarial agraria. Una comprensión más amplia del fenómeno podría ocuparse de examinar el vínculo entre funcionarios de organismos del Estado y estas “organizaciones de la sociedad civil”, o entre aquellos y las empresas transnacionales. Asimismo, podría constituir un aporte a la comprensión del fenómeno una investigación sobre los vínculos transnacionales entre actores globales e instituciones académicas y de investigación locales/nacionales, que muchas veces promueven la expansión de tecnologías transgénicas y políticas públicas basadas en presupuestos (neo)liberales. También excede el espacio de este trabajo una evaluación de cómo han contribuido a ese sentido común sobre la tecnología ya no los sectores de “la cúspide”, sino organizaciones que representan a los medianos agricultores, que también han sido una pieza importante en la difusión de los transgénicos.

De todas formas, el presente texto estudió una de estas dimensiones, intentando mostrar que la masiva producción de soja transgénica en Argentina no puede explicarse únicamente por una estrategia de dominación de las corporaciones transnacionales ni por un “desarrollo tecnológico” hacia el progreso indefinido. La adopción y difusión de la biotecnología y la promoción de políticas (neo)liberales se entienden por una trama de relaciones y visiones en las que se imbrican las ideas y prácticas de funcionarios estatales, empresarios, investigadores, académicos y miembros de “organizaciones de la sociedad civil”. El objetivo de este trabajo fue señalar las correspondencias ideológicas entre actores nacionales/globales y los mecanismos de legitimación que dan

sentido a determinadas políticas. En otras palabras, debemos tener en cuenta lo siguiente:

En estos *tiempos de globalización*, los procesos de producción social de representaciones de ideas social y/o políticamente significativas, sean estas las (neo)liberales u otras, son procesos de construcción de *sentido*, de creación y circulación de significados, de prácticas de resignificación, en los cuales participan actores *nacionales* y *transnacionales* (Mato, 2007: 13-14; énfasis en el original).

Observando un caso específico, se buscó mostrar cómo artículos periodísticos, congresos y conferencias intervienen en la promoción de los cultivos transgénicos, difundiendo ideas “neomalthusianas”, (neo)liberales y de “desarrollo sustentable”; recreando sentido común en torno a la tecnología y presentando como “neutrales” a las decisiones políticas. Estos mecanismos de creación de sentido, presentándose como “no ideológicos” o apolíticos, legitiman la concentración económica calificando como “anti-argentinas” a las voces críticas de la Argentina agro-exportadora, o llamando “irracionales” a los discursos que cuestionan las opciones políticas implicadas en el uso de la biotecnología. Excluyen así otras visiones sobre la naturaleza, otras concepciones de lo rural como lugar de reproducción de la agricultura familiar y de la vida de comunidades campesinas e indígenas. Analizar estos mecanismos de visibilidad/invisibilidad puede plantearnos no sólo preguntas más complejas y diversas sobre las nuevas tecnologías, sino también abrir una discusión sobre el destino de los territorios rurales y las personas que los habitan, la forma en que nos alimentamos y los modos en que pensamos la relación entre sociedad, cultura y naturaleza.

BIBLIOGRAFÍA

- Bisang, Roberto 2003 “Apertura económica, innovación y estructura productiva: la aplicación de biotecnología en la producción agrícola pampeana argentina” en *Desarrollo económico* (Buenos Aires: IDES) Vol. 43, N° 171, octubre-diciembre.
- Buttel, Frederick 1990 “Biotechnology and agricultural development in the Third World” en Bernstein, H.; Crow, B.; Mackintosh, M. y Martin, Ch. (eds.) *The food question: profits versus people* (Nueva York: Monthly Review Press).
- CAAPAS 2005 “Fundamentales de la oferta de CAAPAS”.
En <www.caapas.org> acceso 18 de noviembre.
- CGIAR-Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional 2005. En <www.cgiar.org> acceso 18 de diciembre.

- Clarín* 2001a (Buenos Aires) 3 de febrero. En <www.clarin.com/suplementos/rural/2001/02/03/r-00801.htm> acceso 18 de febrero de 2006.
- Clarín* 2001b (Buenos Aires) 14 de julio. En <www.clarin.com/suplementos/rural/2001/07/14/r-01201.htm> acceso 18 de febrero de 2006.
- Clarín* 2002a (Buenos Aires) 6 de abril. En <www.clarin.com/suplementos/rural/2002/04/06/r-00801.htm> acceso 18 de febrero de 2006.
- Clarín* 2002b (Buenos Aires) 21 de diciembre. En <www.clarin.com/suplementos/rural/2002/12/21/r-00401.htm> acceso 18 de febrero de 2006.
- Clarín* 2003a (Buenos Aires) 8 de marzo. En <www.clarin.com/suplementos/rural/2003/03/08/r-01501.htm> acceso 18 de febrero de 2006.
- Clarín* 2003b (Buenos Aires) 10 de mayo. En <www.clarin.com/suplementos/rural/2003/05/10/r-00301.htm> acceso 18 de febrero de 2006.
- Clarín* 2004 (Buenos Aires) 4 de diciembre. En <www.clarin.com/suplementos/rural/2004/12/04/r-01411.htm> acceso 18 de febrero de 2006.
- Clarín* 2005 (Buenos Aires) 4 de junio. En <www.clarin.com/suplementos/rural/2005/06/04/r-00811.htm> acceso 18 de febrero de 2006.
- Domínguez, Diego; Lapegna, Pablo y Sabatino, Pablo 2005 “Agriculturas en tensión en Colonia Loma Senés, provincia de Formosa” en Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (orgs.) *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad* (Buenos Aires: Alianza).
- Domínguez, Diego; Lapegna, Pablo y Sabatino, Pablo 2006 “Un futuro presente: las luchas territoriales” en *Nómadas* (Bogotá: Universidad Central-IESCO) N° 24, abril.
- Escobar, Arturo 1995 *Encountering development. The making and unmaking of the Third World* (Nueva Jersey: Princeton University).
- GER-Grupo de Estudios Rurales 2004 “Desalojos y arrinconamiento de campesinos y comunidades indígenas en la Argentina” en *Realidad Económica* (Buenos Aires: IADE) N° 203.
- Hobbelink, Hank 1991 *Biotechnology and the future of world agriculture* (Nueva Jersey: Zed Books).
- IFPRI 2005 “About IFPRI”. En <www.ifpri.org> acceso 19 de noviembre.
- ISAAA-International Service for the Acquisition of Agri-biotech Applications 2005. En <www.isaaa.org> acceso 19 de noviembre.
- Lins Ribeiro, Gustavo 2000 “Ambientalismo e desenvolvimento sustentado. Nova ideologia/utopia do desenvolvimento” en *Cultura e política no mundo contemporâneo* (Brasilia: Universidade de Brasilia).

- Malthus, Thomas 1993 (1798) *An essay on the principle of population* (Nueva York: Oxford University).
- Mato, Daniel 2004 “Esboço para uma linha de investigação em cultura e transformações sociais em tempos de globalização” en Costa, Marisa Vorraber y Bujes, María Isabel (orgs.) *Caminhos investigativos. Riscos e possibilidades de pesquisar nas fronteiras* (Río de Janeiro: Dp&A).
- Mato, Daniel 2007 “*Think tanks*, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina” en Grimson, Alejandro (coord.) *Cultura y neoliberalismo* (Buenos Aires: CLACSO).
- Mouffe, Chantal 1979 “Hegemony and ideology in Gramsci” en *Research in political economy* (Nueva York: Elsevier) Vol. 2.
- Mundlak, Fair; Cavallo, Domingo y Domenech, Roberto 1989 “Agriculture and economic growth in Argentina, 1913-1984” en *Research report* (Washington: International Food Policy Research Institute) N° 76.
- Ross, Eric 2003 “Malthusianism, capitalist agriculture, and the fate of peasants in the making of the modern world system” en *Review of radical political economics* (Union for Radical Political Economics) Vol. 35, N° 4, otoño.
- SAGPyA-Secretaría de Agricultura, Pesca y Alimentación de la Nación 1996 *Estimaciones agrícolas mensuales*.
En <www.sagpya.mecon.gov.ar/new/0-0/agricultura/otros/estimaciones/comunicado.php> acceso 20 de febrero de 2007.
- SAGPyA-Secretaría de Agricultura, Pesca y Alimentación de la Nación 2007 *Estimaciones agrícolas mensuales*.
En <www.sagpya.mecon.gov.ar/new/0-0/agricultura/otros/estimaciones/comunicado.php> acceso 20 de febrero.
- Teubal, Miguel 1998 “Globalización y sus efectos sobre las sociedades rurales de América Latina”. V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU), 13 al 18 de octubre.
- Teubal, Miguel; Domínguez, Diego y Sabatino, Pablo 2005 “Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema alimentario” en Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (orgs.) *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad* (Buenos Aires: Alianza).
- Van Dijk, Teun A. 1999 *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria* (Barcelona: Gedisa).